



PRÓLOGO

Migraciones, diásporas, exilios. Según el abordaje metodológico, la terminología a veces se presenta rigurosa en definiciones; otras veces, continúa los vaivenes del tráfico y del tránsito que presentan los casos. Lo cierto es que la historia se ha movido al ritmo de los desplazamientos migratorios de comunidades, imperios o “avanzados” y pioneros. Se trata, entonces, de un movimiento prácticamente fundante de sociedades, culturas e incluso de quiebres epistemológicos, que estructuraron el relato del proceso histórico de la humanidad.

Todavía en la actualidad, las violencias –políticas, económicas, sociales– que suelen motivar los grandes desplazamientos siguen alimentando tomas de posición en torno al destierro. Esto da lugar a un campo discursivo que más o menos se caracteriza a partir de la enunciación de la pérdida, la bifurcación geográfica, la conciencia fragmentaria y la construcción de distintas subjetividades de la migración.

Este dossier intenta hacerse eco de ese movimiento y con ese objetivo combina las coordenadas de distintos procesos migratorios y sus consecuentes contactos o conflictos lingüísticos y culturales. Tenemos, así, un rico entrecruzamiento entre exilios setentistas y urgentes en América Latina, mozambiqueños en la República Democrática Alemana, sudamericanos en el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), la migración paraguaya en Argentina. Tenemos también el traspaso generacional de la migración en la experiencia de hijos (de) migrantes y distintos relatos de infancia. Tenemos, finalmente, un abanico de algunas de las motivaciones que llevan a migrar: económicas, políticas, sociales o de género.

Una apretada diacronía

Nuestra región, como resultado de su historia colonial, ha sido escenario propicio de traslados, migraciones y también expulsiones. Durante la colonia, el continente experimentó un importante fenómeno de transformación poblacional. Paralelamente al exterminio de las poblaciones originarias, los colonizadores trasladaban desde África grandes masas esclavizadas en la principal diáspora de la modernidad. Nuestro “caldo de lenguas”¹ americano hace emerger la historia de esas *traslaciones* en sus expresiones más cotidianas (de la música, la lengua, la comida, etc.). Hacia el final del período colonial, un sector del ala religiosa de la conquista, los jesuitas, avanzados y abanderados de la “conquista espiritual”, también fueron expulsados por la corona española de la tierra americana, que habían adoptado como propia o en la que, en muchos casos, habían nacido.

En las últimas décadas, América Latina experimentó distintas series de movimientos diaspóricos. Por un lado, los regímenes dictatoriales del siglo XX expulsaron un contingente significativo de militantes, activistas, sindicalistas, estudiantes, intelectuales; en fin, grandes y heterogéneos sectores de la sociedad civil que, al ser coartadas las libertades políticas y derechos civiles en sus propios países, debieron migrar.

Entre ellos, los intelectuales y escritores intentaron dotar de sentido afirmativo el “no-lugar” del exilio y lo asumieron como un espacio de pronunciamiento. Esa positividad no se generó automáticamente. Los canales para poder elaborar discursos que articulen la violencia de la pérdida y el cronotopo bifurcado del exilio fueron motivo de reflexión de los mismos sujetos y acontecimiento de su escritura. Escritores como Daniel Moyano, Antonio di Benedetto o Juan Gelman, exiliados durante la última dictadura argentina, expresaron que, durante los primeros años de exilio, no podían escribir. Gelman, por ejemplo, buscó una mediación, la traducción: “Para contrarrestar esta situación escribí una serie de sonetos en lunfardo romano; algunos pornográficos, eran dichos por un personaje inventado: el Nono, que decía cosas terribles. [...] Luego traduje poetas de siglos pasados, fue una forma de encontrar consuelo” (Boccanera, 1999, p.43).

Otros, como Augusto Roa Bastos (miembro de la importante comunidad paraguaya en el exilio), al contrario, conjugaron, a partir de la extrañeza, una lengua literaria. Aquí se produce otro tipo de emergencia. Roa provenía de una sociedad bilingüe, en la que el guaraní era la lengua mayoritaria pero subordinada y hasta prohibida en la educación formal, mientras que el castellano era la lengua de la escritura, pero opresora. Su exilio hace emerger la lengua guaraní, desde el castellano, con otro valor, como un retorno que genera en la lengua lo que no puede generar en la geografía. Este antecedente se ofrece como punto de contraste y comparación con las diásporas actuales, que se dan en el contexto de estados nacionales montados sobre el paradigma del multiculturalismo y la educación intercultural, en muchos casos por oportunismo y con negligencia, ciertamente, pero –así y todo– con mayor visibilidad de las lenguas oprimidas, al mismo tiempo que con mayor presencia de variedades híbridadas. Ese contraste puede verse, aunque muy parcialmente, en mi artículo sobre narrativa paraguaya contemporánea y las continuaciones y quiebres de esta respecto del paradigma bilingüe –problemáticamente bilingüe, en realidad—en el que se había asentado la narrativa paraguaya durante el siglo XX y de la que formó parte Roa Bastos.

Ante el exilio de los años sesenta y setenta, Ana Pizarro se preguntaba, en los ochenta, si la literatura que algunos latinoamericanos escribían en Europa o Estados Unidos no era una continuación de lo que escribieron los jesuitas, “[...] el gran exilio de fines del siglo XVIII” (1985, p.14), en tanto escritura latinoamericana pero extrañada de su contexto latinoamericano, lo que también implica el extrañamiento de su lengua. En todo caso, el escritor resalta (porque es constitutivo de su oficio) el movimiento paratópico –en

términos de Maingueneau (2004)–, fuera de lugar, de la literatura. Paralelamente y más allá de lo estrictamente literario, el ejercicio de la política y la militancia de modo remoto obligaba a la profusa elaboración de publicaciones, revistas, documentos, panfletos, cartas, para reponer –mediante la inscripción diferida de la escritura– la distancia respecto del centro de intervención –la patria– perdido o diferido.

De este dossier, además, surge la pregunta por la literatura de los exiliados hijos. Es la que realiza Eva Farji en su artículo “Casas con agujeros: metáforas de la memoria en literatura de exiliadas/os-hijas/os en la postdictadura argentina”; aquí la autora analiza las obras de escritoras que fueron hijas de militantes y exiliadas ellas mismas; las analiza en el contexto de la literatura argentina, pero no sin marcar la huella desterritorializadora del exilio. En esas trayectorias, hay escritoras que escriben en otras lenguas, en sus patrias adoptivas, o que retornaron en un siempre problemático regreso. De modo que la adscripción a determinada literatura es una toma de posición y una decisión crítica.

Las décadas neoliberales

Más cerca de nuestra actualidad, las crisis políticas y económicas de las democracias post-dictaduras generaron una continuidad en los desplazamientos. Al punto que algunos teóricos contemporáneos consideran el exilio y la migración como símbolos de nuestro tiempo (Appadurai, 2001; Chambers, 1994, entre otros). Esta situación nos actualiza ante los fenómenos de contacto cultural que siguen poniendo en movimiento la lengua.

El trabajo de Annekathrin Schäfer para este dossier retoma esas elaboraciones teóricas respecto de la migración como fenómeno de nuestros tiempos y las yuxtapone con los quiebres genéricos en la estética contemporánea. Para ello, se centra en una novela gráfica, *Madgermanes* de Birgit Weyhe, que trata sobre tres personajes mozambiqueños en la República Democrática Alemana (RDA). La autora expone distintos niveles de la no pertenencia (en términos de Florencia Garramuño): lo inespecífico genérico, por el cruce entre lo verbal y la visual, el sujeto migrante y también –destaca Schäfer– la función del intelectual como mirada crítica y fuera de lugar. Esto último tiene que ver con el contexto de publicación de la obra y la correspondiente toma de posición de Weyhe; pues la novela gráfica, que muestra en primera persona el desarraigo, se publica en 2016, en un momento de ingreso masivo de migrantes a Alemania por el conflicto sirio.

Al volver a nuestro territorio, podemos observar la situación migratoria en Argentina también en el trabajo de Yesica Gonzalo y en mi artículo. En cuanto al primero, “Lenguas indígenas y variedades del español en relatos de migrantes”, Gonzalo observa, a partir de un corpus de relatos de migrantes peruanos, paraguayos y bolivianos en La Plata y Gran La Plata, las representaciones sociolingüísticas que portan y que resultan de la experiencia migratoria; entre estas, se destaca la relación tradicional (e ideológica) entre

lengua e identidad. Esta relación, podemos entender a partir del análisis de Gonzalo, esconde el proceso de asimilación a la variedad rioplatense que experimentan los migrantes y el rol de la institución escolar en él. Es por ello que este artículo se ofrece como aporte para problematizar y concientizar sobre el ejercicio docente en los espacios educativos multiculturales típicos del AMBA y de los distintos cordones suburbanos.

En cuanto a mi artículo, “La lengua de la madre, el chicote del padre. Escritura y migración en la literatura paraguaya contemporánea”, su objetivo es presentar la cuestión de la lengua y la migración en dos obras de la literatura paraguaya contemporánea, *Jurugasúlas* de Liz Haedo y *Boolodo poro Corloto* de Humberto Bas. En estas, la tensión lengua y migración se complejiza por el punto de vista de la infancia y el ambiente familiar quebrado. Es así que algunas seguridades fosilizadas de la ideología estallan, a veces violentamente, en las biografías de los niños. Como resultado, la lengua se experimenta desde una extrañeza múltiple, por extranjería o desconocimiento, pero también por la experiencia del descubrimiento y por el mismo artificio literario.

La lengua materna (en mi artículo), la lengua escolar (en el artículo de Gonzalo), la escritura y la lejanía de la infancia y de la patria (en el trabajo de Eva Farji): puede notarse cómo la infancia resulta una especial caja de resonancia del conflicto o la extrañeza lingüística que genera la migración, al modo de una patria añorada, pero en el tiempo, en la biografía, además de la geografía.

El dossier muestra cómo esa extrañeza se da incluso en nuestro mismo continente que, si bien se asienta sobre una lengua principal en casi toda su extensión (salvo excepciones como Brasil), también proliferan en este sus distintas variedades, las hibridaciones del *portuñol* o *guarañol*, el *spanglish*, el creole o los distintos *jopara* (mezclas) entre las lenguas originarias o las de la diáspora africana y las hegemónicas. Concretamente, a partir de determinados casos y coordenadas espaciales y temporales, pero con especial detenimiento en nuestra región, los trabajos presentados aquí habilitan el análisis de fenómenos interesantes para las disciplinas del discurso y para las humanidades en general: modelos de hibridación cultural, descentramientos de la noción de identidad y de la relación centro-periferia, experiencias de la subalternidad. Si una historia de la lengua es también una historia de las masas migratorias y de su consecuente contacto entre lenguas, aquí tenemos algunos episodios micro de ese friso monumental, en los que las subjetividades errantes hacen morada en la lengua.

Para terminar

Finalmente, en este número contamos con dos aportes que complementan el dossier. En primer lugar, el ensayo de Roberto Bein “Las lenguas del exilio en Cataluña”. Aquí Bein toma la coordenada catalana en los primeros años del proceso de democratización

tras la muerte de Francisco Franco. Entonces aconteció un especial cruce de lenguas y variedades: el resurgimiento del catalán, con fuertes políticas lingüísticas para enseñarlo o reeducarlo a la misma población catalana; la llegada de latinoamericanos que huían de las dictaduras en sus países y, con ellos, de sus variedades del castellano; la de los mismos migrantes internos de otras zonas más pobres de España, atraídos por el florecimiento económico de Cataluña. Este cruce acontece a partir de la yuxtaposición de experiencias opuestas, la catalana que salía del oscurantismo franquista y la latinoamericana que –al revés– ingresaba en los años oscuros y que el autor retoma desde su propia subjetividad.

En segundo lugar, el otro aporte es la reseña de Rodrigo Villalba Rojas sobre el libro de Mario Castells, *La selva migrante. Carlos Martínez Gamba y el exilio de la lengua guaraní* (Biblioteca Nacional Mariano Moreno, 2022). Este libro toma la obra fundacional de la literatura en lengua guaraní, la de Carlos Martínez Gamba, escritor paraguayo pero que escribió en Buenos Aires y Misiones (Argentina). En su exilio, Martínez Gamba funda un modo contemporáneo, experimental y sumamente riesgoso de escribir en guaraní: escribe narrativa, sin público inmediato y en las variedades del guaraní que va complejizando con su trabajo etnográfico. Pero ese giro riesgoso tiene un ancla en el guaraní campesino. Así, Villalba Rojas destaca, a partir del ensayo de Castells, esta obra inaugural en relación con las poéticas *vallegua*, es decir, las “poéticas del valle” (Delgado, 2019), definición que refiere a los usos del guaraní alimentados por la tradición rural campesina, por fuera de los artificios de la oficialización de la lengua (lo que se conoce como guaraní académico, escolar o –más críticamente– de laboratorio) y de las hibridaciones más contemporáneas. Villalba Rojas presenta, entonces, el ensayo de Castells que conjuga las dimensiones del destierro y la lengua, junto con una labor fundante para la literatura paraguaya.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Appadurai, A. (2001). *La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización*. Trilce - FCE.
- Boccanera, J. (1999). *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Ameghino.
- Chambers, I. (1994). *Migrancy, culture, identity*. Routledge.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1978). *Kafka. Por una literatura menor*. Ediciones Era.
- Delgado, S. (2019). El Valle, la utopía que resiste en la poesía guaraní. En Ñe'ẽ porã rapé. *Ponencias en encuentros literarios internacionales* (). Arandurã.
- Maingueneau, D. (2004). *Le discours littéraire. Paratopie et scene d'enonciation*. Armand Colin.
- Pizarro, A. (1985). Introducción. En A. Pizarro (coord.), *La literatura latinoamericana como proceso* (pp. 13-67). CEAL.

Carla Daniela Benisz²

¹ Caldo o puchero de lenguas, según la traducción, (“bouillei des langues”, en el original), dicen Deleuze y Guattari (1978, p.40) para referirse a la heteroglosia de Europa del Este.

² Carla Daniela Benisz es Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires y Doctora en Humanidades y Artes por la Universidad Nacional de Rosario. Es investigadora de CONICET y ejerce como docente en el Profesorado de Lengua y Literatura de la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Es autora de *La “literatura ausente”. Augusto Roa Bastos y las polémicas del Paraguay post-stronista* (Sb, 2018) y *Aporías de la letra. Apuestas críticas para la literatura paraguaya* (Arandurã, 2022).